

la Rosa obtuvo 7 votos; el Sr. D. Ricardo Camargo, 6; 3, el Sr. Juan Manuel Ortega; 2, los Sres. Parmenio Cárdenas y José Guillermo Posada, y uno cada uno de los Sres. Antonio María Uribe, Tobías Monroy, Isafas Caycedo, Alberto Holguín Lloreda, Aurelio Martínez Mutis, José Antonio Montalvo y Nemesio Benito.

Terminado este último escrutinio, se levantó la sesión.

Para constancia se firma la presente acta por el Sr. Rector, los Catedráticos presentes y el infrascrito Secretario.

R. M. CARRASQUILLA—JENARO JIMÉNEZ—CARLOS UCRÓS—
ANGEL MARÍA SÁENZ—MIGUEL VARGAS, *Secretario*

*Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—Número
23—Bogotá, 20 de Junio de 1910*

Sr. Ministro de Instrucción Pública—E. S. D.

Recibí la atenta nota de V. S. en que me transcribe el memorial del Presidente de la Junta Organizadora del Congreso de Estudiantes, para solicitar nueva elección de Diputados por este Colegio Mayor, á virtud de no estar ya en el Claustro los anteriormente electos. Comunicué la nota de V. S. á la Consiliatura del Colegio, y ella resolvió pedir á los estudiantes de las Facultades superiores de Filosofía y Letras y de Jurisprudencia candidatos, para hacer, en armonía con las Constituciones, la elección entre los propuestos por los alumnos. En tal virtud, reuní á los de las Facultades citadas, quienes dieron sus votos secretos. La Consiliatura, en su sesión de hoy, eligió por unanimidad Diputados del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario al Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia á los mismos jóvenes que obtuvieron mayor número de votos en la elección de candidatos, y son:

Por la Facultad de Filosofía y Letras:

Principal, Miguel Arteaga.

Suplente, Eleuterio Serna.

Por la Facultad de Jurisprudencia:

Principales, Alberto G. Abello y Miguel Vargas.

Suplentes, Félix M. Reina y Elías Sabogal.

Dios guarde á V. S.

R. M. CARRASQUILLA

La Flor del Carmelo

Falleciendo de sed va peregrina
La humanidad por áspero desierto;
Un vértigo de muerte la domina;
Y, de fe moribunda al rayo incierto,
Apenas adivina
Dónde de salvación, dónde está el puerto.

¡Noche horrenda de duda y pesimismo!
El sabio nada ve, por más que avanza
Tras la ostentosa ciencia; el bardo mismo,
Hecho á enseñar al mundo la esperanza,
Los ojos hinca en negra lontananza
Cuando quiere ver algo, y ve el abismo;
Sus alas replegó, no hay en su boca
Sino estéril clamor, blasfemia amarga....
Y no halla el pueblo la anunciada roca
Que en su carrera trabajosa y larga
Brinde raudales, cual de Horeb la fuente....
¡Y cuál se agita férvido y rugiente!
Ya del gran templo á los vetustos arcos
La pica amaga y el tizón de Anarcos.

¿Y no hay ¡oh cielo! el matinal rocío
Que aquesta fiebre apague abrasadora?
¿Y alivio no hay tras el pesar sombrío?
Y en pos de tanta noche ¿no hay aurora?...
¡Sí! que está en el altar la Virgen pura,
La gran Madre de Dios que el ponto calma,
Que al triste el corazón baña en dulzura
Y en apacible claridad el alma;
Que vigor presta al ánimo abatido
Del que á torrentes el dolor escancia,
De la vejez al cielo ennegrecido
Vuelve el fulgor de la dorada infancia,
Y la fe al infeliz que duda ó niega
Cuando en las olas de la luz se anega.

¡Ah! si te olvida el hombre ¡oh dulce prenda,
De eternos valles azucena blanca!
Ni una flor halla en su espinosa senda,
Nunca el arpón de su tormento arranca,
Y es su sed incurable, y es horrenda.
Por eso vaga escualido y proscrito
El pueblo en yermo sin maná, inclemente,
Como aquel que á su Dios omnipotente
Olvidó por los ídolos de Egipto.

Mas la Columna de verdad, la tierna,
La benéfica Iglesia, anunciadora
De los secretos de salud eterna,
Al mundo muestra la apacible Aurora;
Que en pos de Ella, su heraldo y nuestro guía,
Fácil es contemplar el pleno Día
Din que alegro en luz deslumbradora.

Y el apóstol de Dios (1), de ardiente celo,
Gala y honor del colombiano suelo,
Vástago noble de patricia rama,
Con profética voz las gentes llama
Y la cumbre señala del Carmelo.

Allí la viste tú, feliz Profeta
Que el ígneo carro arrebató imprevisto
Y llevó al ignorado paraíso ;
Allí, cuando de Acab la tierra escueta
No diera el pan, porque el Señor no quiso,
Aplacada su cólera imponente,
Del mar azul en la extensión lejana
Procera nube ves, do el riego mana
Que el arado fecunda, y la simiente
En rubia espiga volverá mañana.

Allí también, SEÑORA, consagrarte
Quiere sus notas mi inexperta lira ;
Mas en vano delira ;
Que, si en amor abunda, ignora el arte.

¿Qué diré, pues ? ¡ Oh castos serafines !
¿Qué le cantáis, llenando los confines
Del cielo arcano con potente coro ?
¿Qué le decís, oh nobles querubines,
Al columpiar el incensario de oro ?

¡ Rutilantes estrellas !
¿Qué estrofas entonáis en alta noche,
Cuando cierra la flor el áureo broche
Y abris vosotras las pupilas bellas
Del combo espacio en el cerúleo manto,
Y acompaña el silencio vuestro canto ?

Oh flores, que á la aurora
Desplegáis la corola pudibunda,
Y exhalais en columna embriagadora
Perfumes, y colores, y armonías,
En que el orbe se inunda
De nuestra zona en los risueños días :
¿Qué dicen á la flor más bella y pura
Tanta luz, tanto olor, tanta dulzura ?

(1) El Sr. Dr. D. F. J. Zaldúa, quien ha extendido en el país, de manera admirable, el culto de NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

¡ Aves que al cielo en tonos argentinos,
A tarde y á mañana,
Parleras eleváis alegre hosanna !
Dadme una vez vuestros sonoros trinos
Para cantar la dulce Soberana,
La que es de ángeles y hombres alegría,
La gloriösa, la sin par María.

¡ Oh clamoroso mar ! dame tu acento,
Tu eterno grito gemebundo y vasto !
¡ Brisas del campo ! dadme vuestro aliento,
Tan tenue y numeroso, dulce y casto,
Para enlazarlo en matizada nota
Al que del seno de los mares brota,
Como se enlaza la flexible hiedra
A roble añoso ó arrugada piedra.

¡ Niño inocente, púdica doncella !
Si vuestra mano bella
No soltó aún de la inocencia el lirio,
¡ Oh ! venid á ostentarlo á los pies de Ella ;
Y vosotros, oh adultos ! el martirio
De la oculta dolencia
Ofreced á la Madre de clemencia.

Todos, para la Reina,
Las notas poseéis que necesito ;
Hijos suyos sois todos : el que peina
Hilos de plata, y la que trenzas de oro ;
El alma pura, el pecador contrito,
El que sonríe y el que vierte llóro.
¿ Y no has de ser así para las almas,
Si en tu frente inmortal, Madre serena,
Posaron, y en tus sienes de azucena
Sus rosas Castidad, Dolor sus palmas ?

Y á esos himnos de amor, á ese imponente
Concierto de alabanza y alborozo
¿Qué añadirá mi plectro ? ¡ Ay ! el sollozo
Del íntimo pesar grave y latente
En que me agito huérfano, doliente ;
Y la humilde plegaria,
Que siempre fue consuelo en la voltaria
Vida del corazón, siempre redime
De algún dolor al que vacila y gime.

¡Oh Madre del que sufre! pon tus ojos
 En el valle de lágrimas y abrojos,
 Y á esta prole de Adán que llora tanto
 Piadosa enjúga el llanto;
 Y de Dios entre el ángel iracundo
 Y las culpas sin término del mundo
 Tiénde el iris de paz, tiénde tu manto.

Mi joven Patria, si madura en glorias,
 Esta Patria que te ama y no te olvida,
 Que canta en Julio bello tus victorias
 A par de sus laureles,
 Anda entre vendavales combatida
 Cual se ven por las trombas los bajeles.
 Tú, Estrella de la mar, señala el norte;
 Hazla rodar en piélago tranquilo
 A la ensenada do, en repuesto asilo,
 Esquive los incendios de Mavorte.

Yo también, fatigado navegante,
 Del mundo entre las sirtes forcejeo;
 Siempre el ciclón bramante,
 De muerte henchido, pavoroso veo
 Cuántas y cuántas víctimas inmola,
 Que traga hambrienta de Babel la ola;

Yérquete airosa en medio á la tormenta,
 Como el cedro del Líbano, y osténta
 Tu poder; las tinieblas ilumina;
 Enfréna el huracán que se amotina
 En mi redor; que atenta
 Y dócil á tu voz, la embravecida
 Onda crüel se acallará adormida.

Y bogando mi barca en mar sereno
 Llegará al fin á abandonar la quilla
 A la bendita, á la sonriente orilla
 Do, fenecido el batallar terreno,
 La eterna aurora de bonanza brilla.

¡Oh! cuando, asido de tu níveo manto,
 Tu amor me lleve á la eternal ventura,
 Aquesta lira impura
 Que hoy amorosa ensaya humilde canto,
 Trocaré, ¡Flor gloriosa del Carmelo!
 Por el laúd con que el Arcángel Santo
 Canta tus excelencias en el Cielo.

Bogotá, 1899.

ENRIQUE MONSALVE

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—
 CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

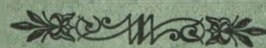
Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 20 ...
 Suscripción por año (adelantada)..... 180 ...
 Número atrasado..... 30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
 Rosario

Archivo
 Histórico